DISCURSO
INAUGURAL DE APERTURA
DE LA
UNIVERSIDAD LIBRE
DE MURCIA.

4.

DISCURSO

INAUGURAL DE APERTURA

DE LA

UNIVERSIDAD LIBRE

DE MURCIA.

en el curso escolar de 1870 á 1871, por el Decano de la facultad de Derecho y Catedràtico de Economía Política,

D. Juan Lopez Somalo.



MURCIA.—1870.

IMPRENTA DE ANTONIO MOLINA,

Trapería, 32.

Excmo. Sr: Señores:

Ordenandome escribir el discurso de apertura del año escolar de 1870 á 1871, hechàsteis sobre mis débiles hombros un peso superior á mis fuerzas, pero al par tambien me dispensàsteis un honor que no puedo menos de agradecer, aumentando la dificultad de mi cometido el haber fiado á mi exiguo talento y poca capacidad, un trabajo de tanta importancia en la vida de estos establecimientos. Ante esta consideracion, mi primer deber hoy es consignar aquí la espresion del sentimiento de mi gratitud hacia el digno Rector y Claustro universitario, que me han conferido tan distinguida honra.

Aun no hace un año que las bóvedas de este recinto resonaban con la elocuente voz de uno de mis compañeros, elocuente siempre, Señores, voz que escucha con avidez el pueblo de Murcia, que fascina y encanta, que tiene el don de llevar el entusiasmo y el convencimiento al ànimo de cuantos la escuchan: á la voz del orador universitario siguió la no menos elocuente del Ecmo. Sr. Ministro de Fomento que honraba la inauguracion de nuestra Universidad, dàndole con ello la

vitalidad y la fuerza que otras concausas pudieran quitarle, vitalidad y fuerza que han crecido desde entonces hasta el punto de que nacida apenas, pueda ya presentarse sosteniendo la competencia con algunos establecimientos de su índole, y con esperanzas mayores para el porvenir. Y es, Señores, que teniendo por base nuestro establecimiento la libertad, cuando esta palabra se toma en su verdadero y legítimo sentido, cuando se la aplica como debe, cuando no sirve de máscara hipócrita para disfrazar miserias de bandería ó depredaciones de hombres sin conciencia, no puede menos de animar, robustecer y vivificar cuanto toca: la libertad es al hombre moral lo que el aire admosférico al hombre físico: quitadle la primera y le vereis languidecer, retroceder en su desarrollo intelectual hasta caer en la barbàrie: privarle del segundo, viciárselo siquiera, y pronto la asfixia, el envenenamiento de su sangre, vendran à privarle de la vitalidad. Por esto, Señores, cuando recorremos la historia si buscamos cual de los pueblos en determinada época ha sido el mas sàbio, el mas próspero y el mas feliz y poderoso, encontramos ser aquel en que la libertad era mas respetada y garantida. Pues bien, à la sombra de esa magnifica idea nació nuestra Universidad, lleva el título de LIBRE, y no puede ménos de dar en el porvenir frutos opimos, frutos abundantes, brillando cual luminoso faro que guie nuestra juventud, y contribuyendo á elevar el nivel intelectual de la familia española en general y el de nuestra provincia en particular, por que LOS PUEBLOS Y LAS SOCIEDADES SON TANTO MAS PROSPEROS Y FELICES CUANTO MAS ALTO SE ENCUENTRA EL NIVEL DE SU DESARROLLO INTELECTUAL, verdad que se demuestra por el raciocinio, y que se

comprueba en la práctica por la enseñanza de la historia, verdad que vá á servir de materia á mi discurso.

Grande, inmenso, en verdad es el asunto elegido para tema de mi peroracion, y es Señores, no lo atribuyais á soberbia, es que convencido de mi pequeñez intelectual he querido ocultarla tras la magnitud del objeto; por esto en vez de fijarme en uno de esos asuntos pequeños y triviales de los que el génio y el talento saben sacar tanto partido, en vez de limitarme y bajar al terreno de las pequeñas ideas para elevarlas y engrandecerlas á fuerza de ingenio, me acojo à una idea grande, elijo un asunto elevado, y suplo con ello lo que me falta. Giro un tanto hábil si se quiere, pero habilidad que no nace de inmodestia puesto que empiezo por haceros la confesion de mi propósito con la franqueza natural que me distingue.

¿Qué es el hombre, Señores? Objeto constante de todos los filósofos, de todos los tiempos, ha sido conocer y definir nuestra entidad, esplicar los misterios de nuestra existencia, penetrar en el futuro destino de nuestra suerte. Los antiguos Griegos colocaron en la entrada del templo de la sabiduría la sentencia *nosce te ipsum*, y la verdad es señores, que ni entonces, ni antes, ni despues, el hombre ha podido llegar à conocerse de un modo absoluto, con el ausilio solo de sus propias fuerzas, con solo la guia de su razon y de su inteligencia. La sentencia de los antíguos revela un deseo no satisfecho aun. Los sistemas religiosos todos, es verdad,

han esplicado el destino del hombre, la razon y el porqué de su existencia. Las diversas Teologías han querido demostrar como existe, y relacionar su vida terrestre con su vida futura, su cualidad de *Ser contingente* con la existencia de *Ser necesario*; pero si como cristianos, como católicos bajamos humildemente los ojos ante los sublimes misterios de la revelacion, como filósofos no podemos menos de razonar sobre la humanidad y sus destinos, buscando la esplicacion de los fenómenos que presenta en el curso de su desarrollo desde los tiempos primitivos hasta llegar à los modernos, en los cuales parece que se encuentra sobreescitada y acometida de un vértigo que cual desenfrenada locomotora la arrastra por el camino de los adelantos, obligàndola á multiplicar diariamente sus conquistas sobre la naturaleza del mundo en que vive, contando los inventos por horas, y corriendo en un año el espacio que antes fuera la obra de muchos siglos. Y es Señores, que el dominio de la inteligencia es un lago de cristalinas y trasparentes aguas en el que arrojada una idea forma en su torno un círculo luminoso que se agranda sin cesar, comunicando su vibracion hasta à las últimas moléculas, conmoviendo profundamente todas las inteligencias; por que la solidaridad de nuestra especie se encuentra profunda y misteriosamente relacionada en el mundo moral de un modo tan acabado y perfecto como en el mundo físico y en el órden de la materialidad de nuestro organismo. Tal vez encontreis un tanto atrevidas mis ideas, quizàs juzgueis que ando separado del objeto que sirve de tema á mi discurso, pero yo os ruego que suspendais un momento vuestro juicio, yo reclamo vuestra indulgencia, por que estoy seguro que al fin llegareis con

vuestra ilustrada y superior inteligencia à comprender la profunda verdad que encierra la tesis que sustento.

Preguntaba que es el hombre, decia que envuelve su existencia un misterio profundo que esplíca la revelacion y no el raciocinio, por que si es misterio no es posible esplicarlo de otro modo; pero al confesar esta verdad, es preciso reconocer tambien que para el objeto de nuestra tarea el hombre puede esplicarse suficientemente ¿qué es pues entonces, Señores?

Es un compuesto de parte material orgànica, y de inteligencia; es Señores como ha dicho algun filósofo *una inteligencia servida por órganos* definicion que yo admito si se me concede lo que no es posible negar á esa *inteligencia, la individualidad.* Dadme *la individualidad* y ora llameis *alma, espíritu, inteligencia* ó como querais á esta parte la mas noble, la mas superior, la mas elevada de nuestro ser, yo podré discurrir acerca del hombre, inquirir su destino, clasificar sus deseos y revelar su mision sobre la tierra, por que del conocimiento perfecto de sus necesidades físicas y morales habré de deducir lo demás, llegando á las últimas consecuencias.

Ha sido forzoso para el objeto que me propongo establecer este precedente, por que sin èl, no pudiera conducir el raciocinio à la demostracion que pretendo. Desde el Sumo Hacedor hasta la última molécula de materia cosmica, existe un encadenamiento perfecto, no interrumpido, en el cual no es posible encontrar una solucion de continuidad, sin destruir la armonia universal que revela la inmensa grandeza de Dios, y su infinita sabiduría. Del mismo modo, señores, en las regiones de la inteligencia, las ideas se eslabonan

en un orden perfecto, y para demostrar, como me propongo, que *los pueblos y las Sociedades son tanto mas prósperos y felices cuanto mas alto se encuentra el nivel de su desarrollo intelectual* por medio del raciocinio, es fuerza sentar préviamente què es el hombre y cual es su mision en nuestro planeta, fundados en sus mismas necesidades, en sus aspiraciones y deseos.

El hombre pues, ser inteligente, tiene dos caractéres distintos, segun se le considere con relacion à su parte física, con relacion á su parte espiritual, y en ambos casos conserva perfectamente su individualidad. Si le consideramos bajo el punto de vista físico ¿Cuál es el cuadro de sus necesidades? ¿Cómo influyen estas en su desarrollo? ¿Qué mision desempeñan respecto del indivíduo? Algo habremos de decir en un punto sobre el cual pudieran llenarse facilmente algunos volúmenes.

Hay un libro, señores, que aparte de su caràcter religioso, del que yo debo prescindir aqui, encierra profundas lecciones filosóficas: *la Biblia.* En ese libro se nos dà el hombre obligado á comer el pan con el sudor de su rostro, sentencia dictada por el mismo Dios, y que abraza todo el destino de la humanidad en su parte material. Yo no pretendo que el filósofo racionalista admita que Dios mismo, la causa primera pronunciara materialmente esa frase, pero fuerza es confesar que en ella se compendia y resume toda la mision del hombre bajo el punto de vista material ¿Cómo? de un modo claro y sencillo.

Examinad uno por uno los seres animados de la creacion, estudiad prolija y minuciosamente esa parte

de la historia natural que se llama Zoología y vereis á todos los animales provistos por la naturaleza misma de cuantos órganos son necesarios para sostenerse y vivir sin grandes esfuerzos por su parte; les contemplareis desarrollàndose y creciendo en un medio adecuado à sus necesidades, y os admirarà lo próvidamente que ha puesto Dios à su alcance los recursos precisos para que no carezcan de nada de lo que les es indispensable; pero subir con el pensamiento hasta el hombre, llegad à vosotros mismos, estudiaos bajo ese punto de vista y no podreis menos de comprender vuestra inferioridad, de sentiros débiles al lado de los demàs seres animados, y de ver y notar que teneis precisamente que hacer un esfuerzo mayor, infinitamente mayor que los irracionales, para no sucumbir ante el obstáculo que la naturaleza misma os ofrece. «Comerás el pan con el sudor de tu rostro,» dice el Génesis, y en esa frase està realmente compendiado el destino del hombre, como os decia, bajo el punto de vista material.

El hombre tiene de comun con el animal la necesidad de nutrirse; pero mientras éste come lo que la naturaleza pone á su alcance, aquel necesita manjares mas delicados; su organismo parecido al de los demás sères animados, posee condiciones especiales que le obligan á sacar de la naturaleza misma, es verdad, lo que le es preciso para su desarrollo y nutricion, pero en la mayor parte de los casos tiene que modificar esos productos para asimilàrselos debidamente. El hombre nace desnudo mientras que el animal viene al mundo con un vestido natural que la ley de armonía providencial modifica á medida de las estaciones, y esta desventaja, sirve en el primero de natural aguijon que le impele por el camino del adelanto y del progreso.

Y he aquí, señores, por que decia antes que bajo el punto de vista físico, se podia conseguir sin otra guia que la razon llegar á determinar cual era el fin del hombre sobre nuestro planeta; y este ligero anàlisis, y estas primordiales ideas, y esta sentencia «come el pan con el sudor de tu rostro», y su comparacion con los demàs séres animados, su debilidad física respecto de ellos, nos dicen claramente, sin tener en cuenta para nada la revelacion, que el hombre ha nacido para el progreso, que nuestra especie es progresiva y perfectible, que semejante condicion nace de la naturaleza misma de nuestro ser y que la terrible sentencia del Génesis, no es otra cosa que la sintesis de la idea del progreso, puesta en los labios del Criador para materializarse con el hombre, pero escrita con un invisible y omnipotente diestra en todas las leyes con que dotó nuestro planeta.

Pero si por medio de una abstraccion mental, si por un esfuerzo de nuestra inteligencia podemos separar el hombre físico y el hombre moral; si nuestro afan de penetrarlo y analizarlo todo nos lleva á establecer esa diferencia, fuerza es confesar que realmente no es posible llegar à ella. El hombre lo forman las dos individuales de que se compone: la entidad humana no puede concebirse separada, por que si arrancais á la parte física la inteligencia, si las separais completamente, no os queda otra cosa que materia con sus leyes y propiedades, con leyes y propiedades que la física y la química os enseñaràn á conocer, pero sin la condicion de progresibilidad y perfeccionamiento que es la índole esencial del hombre bajo el punto de vista de sus necesidades materiales. No es posible que el hombre exista, que la inteligencia servida por órganos sea com-

pleta si separais una de otra. ¿Qué os queda cuando esto haceis? La parte física, la parte grosera y material le llamais cadàver y desaparece prontamente en la materia universal, la individualidad inteligente, señores, vive, vive despues, llàmese angel, demonio, espíritu, llamarle como querais, pero teneis que concederle un mas allà, por que sin ese mas allá, quitada esa condicion, rompeis la armonia universal, anulais la ley del progreso, la ley de perfectibilidad, que es el principio que anima nuestro ser y constituye la base de nuestra existencia Empero cuando esta separacion se realiza el hombre deja de existir, ya no es lo que era, vivirà *la inteligencia* separada de los órganos, no hay que dudarlo, pero habrá concluido la entidad hombre.

Y de todo esto concluyo con una verdad tan sencilla como sublime que me esplica filosóficamente y bajo un punto de vista que no podreis tachar de irreligioso, cual es la mision del hombre sobre la tierra; progresar, ascender, llegar hasta el conocimiento de Dios por medio del estudio, la meditacion y el anàlisis de cuanto le rodea y del medio en que vive en su parte moral, asimilarse y apoderarse de todas las fuerzas naturales para mejorar su bienestar en lo físico, satisfaciendo sus necesidades ¿Cómo pues se verifica el fenómeno? ¿Cómo se realiza el misterio? De un modo sencillo y fàcil de comprender; por que así como del rudo golpe del acero sobre el pedernal brota la luz; así como del choque de los elementos desencadenados nacen inmensas corrientes de electricidad que animan el mundo y purifican la atmósfera; así como de las fuerzas contrarias de atraccion y repulsion surge el equilibrio en que se mueven los mundos, del propio

modo dos elementos tan opuestos como el espíritu y la materia, al obrar el uno sobre el otro producen un todo armónico que cumple una mision, y esa mision es una obra de perfectibilidad que forma parte de la armonia universal.

Nacemos con necesidades físicas, imperiosas, imprescindibles, que es forzoso satisfacer por medio de esfuerzos estraordinarios. Nuestros órganos movidos por la inteligencia, la parte material auxiliada por la intelectual, acude á ellas, las provee, las llena, pero de una manera que revela todo lo armónico del conjunto. El hombre no se limita á satisfacer la necesidad del momento, la parte inteligente le lleva mas allà, *prevee*, y la facultad de *preveer* le hace acumular satisfacciones con objeto de atender á necesidades ulteriores: desde el momento en que el hombre produce mas que consume, desde el momento en que el ahorro acumulado formando capital le permite dejar en el ócio ó el descanso sus fuerzas físicas, empieza la parte inmaterial inteligente á egercer su imperio. Analiza, observa, fija la atencion en cuanto le rodea, primero para aumentar sus goces materiales, luego por la satisfaccion que le resulta al conocer el mundo en que vive. Tal es la marcha natural del hombre, y vedle, señores, lanzado ya en su camino desarrollarse en èl un deseo insaciable de adelantar, de saber, deseo que le arrastra á querer conocerlo todo, dominarlo todo esclamando en un arranque de soberbia: «el mundo es mio, yo soy el rey de la creacion.» Y sin embargo de ser tal esclamacion solo un rasgo de soberbia, el fenómeno revela al

hombre pensador una gran verdad, verdad que no es posible desconocer, verdad que nos conduce á la que decia al principio, à comprender la mision del hombre en su parte moral lo mismo que en su parte física, mision que no es otra que la de progresar, ascender, mejorarse, perfeccionarse en fin elevando su nivel intelectual, elevacion que le lleva hasta el conocimiento de las mas preciosas y útiles verdades, elevacion que, séame permitida la frase, le *desmaterializa espiritualizándole* mas y mas hasta acercarle à la divinidad.

Tal es el hombre, señores, bajo el punto de vista moral y material, tales sus condiciones naturales, con ellas fué criado y su existencia en la creacion no puede romper la armonia universal, no es posible que viniera à perturbar la obra divina que tan sencilla es en medio de su sublime complicacion. Mas si el hombre es así, si su entidad es la que de un modo harto imperfecto acabo de bosquéjar, no puedo menos de notar una circunstancia mas, y es que este fenómeno se verifica y desarrolla, se cumple y lleva á término por medio de la sociabilidad, toda vez que, como ha dicho un célebre economista, el hombre en sociedad encuentra medio de que sus facultades sobrepujen à sus necesidades, mientras que en el aislamiento sus necesidades sobrepujarian sus facultades, de modo que si en el primer caso cumple perfectamente su mision de perfectibilidad y progreso, en el segundo se veria arrastrado necesariamente à perecer y estinguirse.

Juntemos à lo espuesto la *sociabilidad* y habremos hacinado los materiales precisos para llegar á donde me propongo. La sociabilidad es el estado natural del hombre, el perfeccionamiento y adelanto en fin, progresar su destino, por eso, señores, no le busqueis nun-

ca en el aislamiento, por eso cuantas veces le encontreis le hayareis viviendo en agrupaciones mas ó menos grandes, mas ó menos perfectas, mas ó menos desarrolladas, pero nunca solo, nunca apartado del comercio con sus semejantes, por que cuando esto sucede, el hombre perece: Los Robinsones solo existen en las novelas.

Tenemos el hombre y con el hombre la sociedad. los pueblos, las naciones ¿Cual será la más próspera? ¿Cual serà mas feliz? El raciocinio contesta sin que el espíritu vacile: aquel pueblo, aquella asociacion en que mas elevado se encuentre el nivel de su desarrollo intelectual aquel serà el mas feliz, por que aquel será el que habrá hecho mas camino por la via de la perfectibilidad y del progreso, aquel habrà cumplido mas la mision humana, aquel estará mas cerca de la perfeccion absoluta, aquel comprenderá mejor, no lo dudeis, señores, la causa final y última, aquel irà à la cabeza de los pueblos y de las naciones, no por la fuerza sino por la razon, no por el hierro sino por el convencimiento.

Y esto es, señores, de una evidencia matemática: sentado el principio, dada la base, establecida la proposicion, las consecuencias son precisamente lógicas, son indispensables, son ineludibles. Moral y materialmente considerado el hombre su mision es el progreso, su fin caminar siempre, subiendo sin retroceder nunca sin que dado el primer impulso la humanidad haya bajado un solo peldaño de la misteriosa escala de adelanto en donde sentó su planta allá en el

principio de su existencia, pero esta verdad incuestionable tomada en conjunto, este axioma social considerada la especie en su totalidad le vemos modificarse en la ley de armonia universal respecto de las razas, de las naciones, de los pueblos y de las familias que llenan nuestro globo.

El clima, los accidentes naturales una porcion de concausas tienden de un modo directo à influir sobre nuestra transitoria existencia. Obedeciendo á esos móviles, impulsados por esos resortes los pueblos entran en la via del progreso y el hombre crece y se desarrolla haciendo su camino, pero pasa una generacion, y otra, y otra, y ciento que vienen después, y aquella raza detiene su marcha, parece que siente el cansacio de la perfectibilidad, hace un alto y al entregarse al descanso, la ascension no se interrumpe: aquel pueblo quedó atrás, tal vez ruede por el camino que siguiera hasta los últimos peldaños, quizás descienda à sumirse de nuevo en la barbarie, pierda su derecho de primogenitura que un nuevo Jacob le habrà arrebatado, pero es seguro que ese nuevo Jacob no faltará nunca para realizar la ley misteriosa del progreso.

La historia, señores, enseña practicamente esta verdad: estudiar las causas que han determinado el fenómeno ha sido en todos tiempos la mision de los sàbios y de los pensadores: nosotros por hoy no debemos hacer otra cosa que constatar el hecho, ni á nuestro fin conduce tampoco mas prolija investigacion, bastándonos sentar como base que la prosperidad material en perfecta armonía con el desarrollo intelectual, parece que como el Sol que nos alumbra en el mundo físico, ha nacido en el oriente, ha emprendido su marcha segura y constante hacia occidente y alumbra ya

cual esplendorosa antorcha la redondez toda de nuestro planeta, que encadenado à nuestra voluntad, preso bajo los férreos grillos de nuestros caminos de hierro, surcados sus mares á despecho de los vientos por la fuerza impulsiva del vapor, obligado á darnos con el hierro y el carbon que oculta en su seno las armas necesarias para dominarle, no nos hemos satisfecho con esto, sino que le hemos rodeado de alambres elèctricos que nos dan el don de la ubicuidad, puesto que el hombre, señores, gracias á los poderosos inventos de su genio, inquiere y sabe instantáneamente lo que sucede en las mas apartadas regiones, y nada escapa á su mirada de águila.

Empero ¿por qué camino se ha realizado este sublime espectàculo? ¿Cuàl pueblo ha sido el que mas ha contribuido á llegar donde nos encontramos? ¿Cuàl en medio de esa marcha anterior que reseña la historia ha sido el mas próspero y feliz entre todos ellos? ¡Ah señores, yo no vacilo en afirmarlo! aquel, si aquel cuyo nivel intelectual ha estado por encima de los demás, aquel que ha podido acudir á sus necesidades materiales y morales con un criterio mas elevado, con mayor suma de conocimientos científicos, con mayor grado de perfectibilidad moral, aquel ha sido en su època el mas próspero y feliz, y el que mas ha contribuido al progreso civilizador de la especie humana.

La verdad de la tésis que vengo sustentando queda demostrada en el terreno abstracto del raciocinio ¿quereis señores que hagamos una pequeña escursion en el terreno de la historia, recorriendo el camino andado por nuestra especie desde los tiempos que nos cuenta

la tradicion? Aunque sea à riesgo de fatigaros es preciso que diga algo sobre ello para complementar mi trabajo, yo reclamo de nuevo vuestra indulgencia para él.

Decia señores, que como el Sol que alumbra nuestro globo calentándole y vivificándole, del propio modo tambien la civilizacion y el género humano nacen al oriente, le encontramos en el centro del Asia cuyo país nos revela con sus monumentos, sus escavaciones, sus artes, sus productos y sus teogonías, una civilizacion robusta y poderosa, un progreso moral y material colocado ya à una distancia inmensa del hombre salvage y primitivo. Penetrando en el estudio de aquel pueblo y aquella sociedad vemos desprenderse de su tronco nuevas ramas que acercàndose á orillas del mar, arrastradas al traves del piélago de agua y del piélago de arena à regiones desconocidas llevan á ellas las conquistas del espíritu humano, arrojan sus semillas sobre pueblos mas nuevos, mas robustos, menos cansados, y mientras sus maestros hacen un alto y quizàs retroceden, ellos avanzan siempre realizando el misterio sublime que antes hemos examinado, sin que se interrumpa la precisa ascension de la humanidad por la parabólica escala de Jacob.

Fenicia, Tiro, Sidon, Egipto y sus Faraones recogen la civilizacion oriental mejorándola y progresando à su turno, modificando la ley de razas y esperando el instante en que la peregrinacion del progreso humano, dé un paso màs, y atravesando el mar fige su planta en Grecia, en ese pequeño territorio, mecido al arrullo de las olas del Mediterràneo, que encierra una etapa brillantísima en la historia de la perfectibilidad humana, que se destaca en el pasado con una luz tan

esplendente, que no ha podido ménos de admirar à las edades modernas, llegando hasta el punto de pretender considerar su organizacion como digna de ser imitada en nuestros dias.

Y mientras Grecia poetiza con su genio de artista la civilizacion que recibiera del oriente, otro pueblo, robusto por sus hàbitos, sus costumbres y su manera de ser, se prepara á recibir la herencia civilizadora modificada ya por la filosofía griega, estendièndola por el mundo conocido. unificando todos los pueblos bajo las alas de sus àguilas vencedoras. Roma cumple su mision, llena su destino, empuña el cetro del progreso, hace marchar á la humanidad, la dispone y prepara para lanzarse á nuevos adelantos, y la robusta organizacion política del pueblo Rey, es la palanca poderosa que ha de hacer correr por el mundo la doctrina del evangelio, llenando todos sus ámbitos con esa santa y sublime filosofía.

Al resplandor de tan brillante antorcha el mundo antiguo retrocede con Roma hacia el Oriente, la civilizacion que espira se vuelva hácia su cuna, busca su misteriorso orígen como el viagero cansado de recorrer el mundo vuelve hàcia su pàtria natal ansioso de que sus cenizas reposen donde aspiró los primeros perfumes de las flores, Constantinopla une el pasado con el porvenir, y Europa recibe en su seno pueblos nuevos que en medio de su ruda y salvage barbárie, realizan el progreso, aspiran con avidez las perfumadas brisas del Evangelio, le reciben sin preocupaciones anteriores, se identifican con él, y realizan un nuevo progreso cambiando la faz de la sociedad romana, que sirve no obstante de moderador à sus rudos arrebatos.

Ese período oscuro que se ha llamado bárbaro, sin razon que lo justifique, encierra una época de progreso, y durante ella los pueblos y ciudades de Italia realizan por la instruccion y la ciencia maravillas no menos portentosas que las que admiramos en Grecia y Roma, Venecia, Génova, Florencia y otros pueblos marchan á la cabeza de la civilizacion, y recogiendo los últimos restos del pasado, unen ambos períodos llenando la mision que les cupiera

El mundo se prepara á otros sucesos: el génio de un marino Genovés rompe las barreras del Occéano y arroja un nuevo continente al paso de la humanidad, mientras que otro marino Portuguès và à buscar por desusado camino la India, cuna de nuestra especie. La reforma religiosa enseña al catolicismo una gran verdad, la de que no debe ser estacionario puesto que es un dogma civilizador mas que ningun otro, y progresivo hasta lo sublime; la actividad humana encuentra pasto nuevo con que alimentarse, y estos sucesos preparan la gran revolucion.

Un desterrado de su pátria por las discordias políticas, víctima de la intolerancia, con la biblia bajo del brazo, llevando consigo el génio del progreso, el espíritu de la civilizacion y la fé constante del apostol y del sectario, Guillermo Penn, desembarca en las playas del Nuevo mundo. En vez de sentar su planta en aquella apartada region con *el derecho de la fuerza,* se establece con *la fuerza del derecho,* comprando lealmente la tierra que iba à ocupar, y Dios bendice aquel pueblo preparàndole para ser en tiempos no lejanos el legitimo heredero de las civilizaciones subcesivas qeu han recorrido nuestro planeta.

Y he aquí señores, un fenómeno digno de estudio:

la vieja Europa se conmueve en el último siglo, sus filósofos proclaman la soberanía de la razon y de la inteligencia, una revolucion política y social subleva todos los pueblos, al grito siempre mágico de libertad los hombres se agitan, y las artes, las ciencias, los descubrimientos se suceden en rápido torbellino; el génio francés semejante al genio Gríego, empuña la bandera en esta nueva cruzada de la inteligencia, y sin embargo, señores, esa magnífica epopeya viene á reasumirse en un conquistador que quiere en su loco orgullo resucitar el pasado creyèndose bastante fuerte y poderoso para detener el progreso humano. Por eso lo mismo que los antiguos Césares vuelve sus miradas al Oriente, aspira con placer el aire abrasado del desierto, y sueña con reconstituir el Asia entregándola à los beduinos.

En el mismo siglo se conmueve tambien el Nuevo mundo; su sociedad se agita; los Yankes descendientes de Guillermo Penn sienten que ha sonado su hora en el relox de los tiempos; el grito de libertad les impulsa igualmente; comprenden que son los llamados à recoger la herencia de civilizacion que la India legara al Egipto, Grecia, Roma y la moderna Europa; proclaman un nuevo símbolo en la autonomia humana sacado del Evangelio, y bajo la bandera de libertad y tolerancia, Washington crea un pueblo nuevo que marcha hoy á la cabeza del progreso bumano.

Comparad, señores, á Napoleon con Washington, meditad sobre lo que acabo de decir y os esplicareis la diferencia entre ambos personages: no vayais à buscarla en las cualidades personales de uno y otro, no: ellos cumplen perfectamente su mision; ellos llenan su destino; ellos obran como obrar deben por que no

pueden obrar de otro modo: uno quiere galvanizar el cadáver de la civilizacion que espira, y sus esfuerzos son impotentes para ello: brilla como el relámpago, destruye como el rayo y muere nuevo Prometeo sobre una estéril roca en medio del Occèano: el otro modesto y virtuoso, pasa casi desconocido si se quiere, y la purísima aureola de su gloria brilla mas, cuanto á mayor distancia se la mira.

Ya lo habeis visto, señores, el estudio intimo y abstracto del hombre viene á revelar la verdad de la tésis que sostengo: la historia la enseña y la confirma tambien. *Los pueblos y las naciones son tanto mas prósperos y felices cuanto mas alto se encuentra el nivel de su desarrollo intelectual.* ¿Cómo se consigue esto? ¿Cuál es el camino que puede conducir à tan noble fin, á tan anhelado objeto? Tal debe ser el resumen de mi discurso.

Mejorar las condiciones materiales de su existencia, adelantar y desarrollar su inteligencia, asimilarse las fuerzas naturales puestas à su alcance, entrar en el porvenir por medio del progreso intelectual, es el destino del hombre; y para realizarlo, el único, el solo, el verdadero medio es la enseñanza, cualidad inapreciable que nos distingue del resto de los animales. Este don precioso que nos pone en comunicacion con nuestros semejantes, esta cualidad que pone á disposicion de cada uno los adelantos de todos, este *comunismo* de

las inteligencias, verdadero y legítimo comunismo, que realiza el indispensable mejoramiento de la especie, es lo que yo, señores, saludé con júbilo al ver nacer la Universidad libre de Murcia, como saludaré siempre, como he saludado toda mi vida la creacion de establecimientos de enseñanza.

Pero al hablar de enseñanza, al ocuparme de establecimientos científicos y literarios debo notar una distincion. La enseñanza oficial, fuente clara y purísima, nacida con la antigua civilizacion del Viejo mundo, se encuentra naturalmente encerrada en un cauce artificial formado por los gobiernos, que parece temen que el rocio de la razon y de la inteligencia pueda aumentar el caudal de sus aguas desbordándolas, recurriendo para impedirlo, en su afàn de conjurar el peligro á diques que la guien. Á su lado, señores, se levanta hoy la enseñanza libre, hija legítima del espiritu liberal del Norte-Amèrica; Benjamin adorado del progreso humano, vestida con la túnica blanca del neófito pero en cuya frente brilla la llama del gènio, cuya mirada està fija en el porvenir, noblemente confiada en lo elevado y sublime de su mision, penetrando con su vista en las edades futuras y dispuesta á seguir su camino hasta el fin, hasta que un adelanto nuevo, una manifestacion mas perfecta del espíritu que anima nuestra especie, venga á decirle: «Hazme lugar, tu mision ha concluido, pasó tu tiempo y has hecho tu tarea, puedes descansar.»

Pues bien, señores, esto somos, esto representamos. La enseñanza oficial es nuestra hermana mayor, rindàmosle el homenage de respeto que en tal concepto merece; pero no olvidemos que nuestra mision es una mision demasiado elevada, no perdamos de vista que so-

mos legítimos representantes del espiritu moderno, que pesa sobre nosotros una responsabilidad muy trascendente, que gozamos de la libertad mas absoluta en nuestro método de enseñanza, que vamos à arrojar en el corazon y en la inteligencia de nuestros jóvenes alumnos el gèrmen de las ideas que han de normar su marcha en el porvenir, que estamos aqui en nombre de la libertad y del espíritu de nuestro siglo, y que no podemos anteponer à la verdad nuestras preocupaciones de escuela, porque obrando asi seriamos desleales para con nosotros mismos. Bajo nuestras modestas togas de maestros deben quedar ahogados los demàs sentimientos: nosotros vamos á formar el alma de nuestros discipulos, formemosla en cuanto podamos, rindiendo un culto santo á la verdad, enseñàndoles las ciencias en su sentido mas abstracto, levantando en sus jóvenes corazones un altar sagrado para ella, procurando que se eleven cuanto sea posible al desarrollar sus tiernas inteligencias, seguros de que por este medio elevamos el nivel intelectual de nuestro pueblo, de nuestra querida patria, de nuestra hermosa Murcia, cuya prosperidad es la nuestra, cuyas alegrias forman nuestras alegrias, cuyas desgracias y padecimientos han de ser los padecimientos y desgracias de nuestros descendientes, de los seres mas queridos de nuestro corazon.

Asi lo espero de mis queridos y dignisimos compañeros; cuando mi cabeza empieza á encanecer, cuando los años y el estudio han surcado de arrugas mi frente, cuando llego al último tercio de la vida, es para mi alma dulce y consolador el contemplar vuestros semblantes y mirar en el tranquilo destello de vuestros ojos la avidez por la ciencia, el entusiasmo por la enseñanza. Todos andais penetrados de esta verdad: «*los pueblos y*

las naciones son tanto mas prósperos y felices cuanto mas elevado se encuentra el nivel de su desarrollo intelectual:» Todos conoceis esta otra: «*para elevar el nivel del desarrollo intelectual de un pueblo solo hay un camino cierto y seguro. LA ENSEÑANZA.*» Todos asentis por fin á la última consecuencia: «*el Sumo Hacedor ha dado á todos un guia seguro,* LA RAZON, un juez inexorable LA CONCIENCIA:» *á nadie ha concedido el privilegio esclusivo de la verdad: la mision del hombre es buscarla;* he aqui señores, porqué los pueblos modernos reivindican para nuestra especie la libertad sin cuya cualidad no seriamos responsables de nuestros actos; he aqui porqué, los pueblos modernos tambien proclaman la libertad de enseñanza; he aqui porqué el gobierno de la revolucion de Setiembre abrió este camino á nuestros municipios y provincias; he aqui porqué las dignas personas que forman nuestras corporaciones Provincial y Municipal inspirándose en estas ideas, haciéndose intèrpretes del sentimiento de la época, traduciendo en hechos la doctrina liberal de nuestro siglo, sin que les arredrasen los obstàculos, sin mirar el estado angustioso de sus fondos, crearon la Universidad libre de Murcia. Yo me congratulo proclamando desde aqui que se han hecho dignos por ello à la gratitud del pais con un acto tan elevado y digno. Reciban los sinceros plàcemes del último de los indivíduos del clàustro, intérprete ahora del sentimiento de todos sus compañeros.

¡Cuán feliz me siento señores en este momento! En este santuario de la inteligencia, libre de ódios y de preocupaciones, contemplándoos con tranquilas miradas, haciendo sinceros votos por la felicidad de nuestro pueblo, seguro de la nobleza y elevacion de vuestras miras, abrigando un convencimiento profundo de

que ninguna idea interesada se alberga en vuestros pechos y que solo os anima el afan de ser útiles á esa juventud que os rodea, yo, señores, soy dichoso cuanto un mortal puede serlo en este planeta.

Unas cuantas frases para concluir. A vosotros me dirijo jóvenes discípulos: vosotros que entrais ahora en la carrera de la vida: vosotros cuyos pensamientos son siempre nobles y elevados, vosotros en los que el egoismo no puede tener cabida, por que esa miserable cualidad es la triste herencia de las almas viejas y gastadas, no olvideis el tema de mi discurso: *los pueblos y las naciones son tanto mas prósperos y felices cuanto mas elevado se encuentra el nivel de su desarrollo intelectual*; vosotros, cuando nuestra generacion haya pasado, cuando la memoria del que os dirige la palabra haya desaparecido de aquí con su individualidad, vosotros sois los llamados á formar ese nivel, vosotros, la esperanza de la pátria, no la defraudeis, y para ello basta solo una cosa tan fàcil como sencilla, una cosa que yo os pido como pudiera rogároslo un amoroso padre y que estoy seguro no me negareis; LA APLICACION.

He concluido.

MURCIA 1 DE OCTUBRE DE 1870.